LA SANTIDAD ES POSIBLE

Colocado antes del inicio de la celebración eucarística subrayando fundamental vigencia jurídica canónica prevé, en su centro, una forma antigua que el Santo Padre es llamado a pronunciar para que el beato sea reconocido el carácter santificante de Dios y pueda ser reconocido santo por toda la iglesia católica.

Las palabras de esta oración fueron significativas, dieron honor de la Santísima Trinidad por la exaltación de la fe católica y el incremento de la vida cristiana, con autoridad de nuestro Sr. Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, dijo el Papa:
"Después de haber largamente reflexionado, he invocado la ayuda divina y escuchado el parecer de muchos nuestros hermanos en el obispado, declaramos y definimos Santo al Beato Giovanni Antonio Farina y lo inscribimos en el álbum de los Santos y establecemos que en toda la iglesia él sea devotamente honorado entre los Santos. En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo."

En la liturgia de la Santa Iglesia nada es dicho y hecho por acaso. En esas palabras pudimos encontrar todo el significado de lo que nuestra iglesia vivió con la canonización de uno de sus hijos, don de Dios que superar cada previsión y mérito. Los santos y los beatos de una iglesia particular hacen parte de historia, nos asaltan la genuinidad de la fe y nos renuevan el entusiasmo del seguimiento de Cristo en el tiempo.

El Obispo de Giovanni Antonio Farina ha recorrido todo el siglo XIX (nace en Gambelara el 11 de enero del 1803), dejando en Vicenza todas sus mejores energías: intelectuales, espirituales y pastorales. Un largo recorrido de años, como educador y profesor en el seminario y luego como obispo de la diócesis Bérica, donde supo renovar la vida de fe del clero como de los fieles laicos.

En Vicenza entró como pastor el 16 de diciembre de 1860, llevando el anuncio del evangelio a todas partes con un estilo inteligente y decidido: a través del Sínodo Diocesano, las misiones populares, la visita pastoral, la devoción mariana, la asistencia a los pobres y a los necesitados, una vida litúrgica empeñada en la práctica de los sacramentos y de la oración. Por esto, la

fórmula de canonización asumió un profundo significado para nosotros, un feliz conocimiento de su vida. Venerarlo como Santo "aumentará la fe católica", no en el sentido triunfalístico del término, sino haciendo que la propuesta de vida cristiana y de la fe en el Señor Jesús sea entendida como una vida feliz, capaz de dar sentido al hombre, "y fortalecer la vida cristiana".

¿QUÉ QUIERE DECIR SER SANTOS? Muchas veces se piensa que la santidad es una meta reservada para pocos elegidos. San Pablo, habla del deseo de Dios y afirma: *"en él - Cristo – Dios no ha elegido antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados a semejanza de él en la caridad". Ef 1,4)* y habla de todos nosotros. La santidad y la plenitud de la vida cristiana no consisten en cumplir cosas extraordinarias, sino en *"unirse a Cristo, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos y sus comportamientos".*

La pregunta para nosotros hoy es: ¿Qué dice a nuestra comunidad creyente la canonización de uno de sus hijos? Nos dice que siguiendo a Cristo no perdemos nada, que amándolo en la iglesia somos reconducidos a nuestra plena humanidad, que goza donando gratuitamente la vida en bien de los demás. Monseñor Farina con su vida nos dice que ser santo todavía es posible.

Con razón debemos honrar a la Santísima Trinidad y agradecer a Dios por este don que nos lleva a vivir de una manera todavía más profunda y convencida nuestra fe que se despliega en el cotidiano, donde se consumen días tristes y felices, donde distribuimos en el estudio en el trabajo, donde se hace el bien. Por tanto, encomendamos a San Giovanni Antonio Farina la vida de nuestra iglesia y la fe de cada uno de nosotros para vivir con la misma pasión y el mismo amor nuestros compromisos, aún en medio d tantas dificultades.

La santidad es posible
y lo hemos corroborado durante el rito para la canonización de un fiel cristiano a la cual hemos participado
23 de noviembre de 2014 en la Plaza San Pedro.

Tomado del diario: La Voce dei Berici,-Beniamino Pizziol-Obispo de Vicenza